

De meritocracia y emprendedurismo: La reproducción de las desigualdades sociales de los y las jóvenes durante el gobierno de Cambiemos

Mariana Busso y Pablo E. Pérez

Introducción

Frente a un entorno económico recesivo, que ha empeorado todos los indicadores laborales y las condiciones de vida de la clase trabajadora, la respuesta del gobierno presidido por Mauricio Macri se ha centrado en disminuir los costos laborales; no solo bajar los salarios en dólares, sino también ampliar los márgenes de flexibilización de los contratos de trabajo principalmente a través de la disminución de controles gubernamentales. Esta propuesta desconoce tanto el problema de insuficiencia de demanda efectiva (keynesiana) como la importante heterogeneidad en las condiciones de empleo propia de las economías latinoamericanas en general, y de la Argentina en particular.

En este contexto, los y las jóvenes —a lo largo de la historia, uno de los grupos más vulnerables de este mercado laboral marcadamente heterogéneo— se han visto afectados de manera especial por el desempleo (triplican la tasa de los trabajadores adultos) y la precariedad de los puestos de trabajo que consiguen aquellos que tienen algo más

de suerte. El diagnóstico gubernamental señala como causa central la baja empleabilidad de este colectivo y el supuesto de que la misma tendría su origen en bajos niveles de educación. En la misma línea se propaga el ideal meritocrático. El mérito, expresado sobre todo por las capacidades intelectivas —sancionadas por el sistema escolar a través de diplomas— y casi siempre asociado con el esfuerzo, sentaría las bases para determinar qué lugares ocupan las personas en la estructura social y/o en el mercado de trabajo.

Asimismo, en los últimos años y frente a la evidencia de escasez de puestos de trabajo, la agenda gubernamental (acompañada por organismos internacionales) presenta como una nueva solución al problema del desempleo la idea del emprendedurismo, la cual refiere a las capacidades vinculadas al espíritu emprendedor o iniciativa empresarial.

De esta manera, el gobierno de Cambiemos retoma y propaga estas perspectivas y sostiene que los y las jóvenes serían los responsables de su situación socioeconómica; ya sea porque no estudian ni se esfuerzan lo suficiente para adecuarse a lo solicitado por los demandantes de fuerza de trabajo, o porque no son lo suficientemente emprendedores como para generar su propia actividad laboral, y, por tanto, sus recursos económicos.

En este capítulo nos proponemos discutir la meritocracia y el emprendedurismo en los discursos y políticas del gobierno de Cambiemos, destinados principal aunque no únicamente a los y las jóvenes. A su vez, analizaremos la correlación de este discurso con la información ocupacional cuantitativa que provee la Encuesta Permanente de Hogares (EPH, Indec) correspondiente al año 2017. La base de datos que hemos procesado comprende la información atinente a los cuatro trimestres de dicho año. Trabajamos con esta base ampliada a fin de calcular datos porcentuales y poder realizar desagregaciones con coeficientes de error en niveles que consideramos aceptables. Los datos estadísticos nos permitieron recurrir a una definición cronológica y

extensa de jóvenes, de 15 a 29 años, aunque en procesamientos específicos nos concentraremos en el grupo de 19 a 29 porque sus integrantes podrían encontrarse en las mismas condiciones formales frente al sistema educativo (la posibilidad teórica de haber finalizado el ciclo de la educación secundaria).

El mundo del trabajo en la era de las tecnologías

Hacia mediados de los años setenta, una nueva fase de expansión del capitalismo dio lugar a un conjunto de transformaciones en el mundo del trabajo comprendidas por las denominadas teorías del fin del trabajo. La creciente tecnologización y la robotización de los procesos de trabajo generaron el temor al desplazamiento de la fuerza de trabajo viva por la maquinaria. Este miedo se sostenía también en transformaciones estructurales que se estaban produciendo y que se presentaban como un hecho irrefutable a escala internacional: el incremento de la tasa de desocupación y el desplazamiento de trabajadores del sector industrial al de servicios.

Fue así como la discusión sobre los cambios en el mundo laboral derivó en debates sobre la necesidad histórica o antropológica del trabajo, y dio lugar a fuertes polémicas. El debate se centró en la búsqueda por dilucidar si el trabajo es una actividad humana sociohistóricamente situada y en proceso de extinción debido al avance tecnológico, o si es una actividad inherente al ser humano (Neffa, 2003).

Sin duda, el libro más citado y que ha generado innumerables controversias sobre esta cuestión ha sido *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era* de Jeremy Rifkin (1996). El avance de lo que llamó la revolución tecnológica o tercera revolución industrial generaba, a su criterio, el desplazamiento de los individuos de los puestos de trabajo, e incrementaba tanto el número de desocupados como el de los trabajadores del sector servicios.

En la década del ochenta, Claus Offe (1995, 1996) había discutido el uso del trabajo como categoría central del análisis sociopolítico al comprobar que tanto sus jerarquías como la proletarización estaban severamente cuestionadas, en parte por la reorganización del trabajo, de las condiciones de retribución (salarios) y de la transformación de la propia sociedad industrial. Ya en los noventa, debido a la constatación de la caída tendencial del empleo en los países desarrollados, Offe sostuvo que este proceso debería llevar a una revalorización del trabajo frente al empleo para mantener la cohesión social. Sin embargo, también señaló que esta transformación cultural en torno al valor del trabajo podría ir contra las bases propias del sistema capitalista. Para este reconocido sociólogo alemán, el Estado moderno, como representante de los intereses de la clase dominante, se ha encargado de generar y difundir la creencia generalizada de que es a partir de los logros obtenidos en el mercado laboral que se construye el estatus social y la identidad individual. Este proceso inducido de construcción del valor relativo del trabajo asalariado (empleo) se basa en la proletarización pasiva y activa de la fuerza de trabajo como objetivo principal de las políticas de Estado posrevolución industrial. Según Offe, lo que estaría en riesgo hacia fines del siglo XX es el empleo en cuanto producto histórico, mientras que el trabajo debe ser entendido como necesidad antropológica.

Por su parte, André Gorz (1995, 1998) también sostuvo que el fin del trabajo sería un proceso ineludible, que permitiría salir de la sociedad salarial o de la sociedad del trabajo y desarrollar una economía plural. Para ello se expandirían las actividades humanas dentro de la esfera no mercantil y ello implicaría asegurar a todas las personas un ingreso de existencia sin efectuar una necesaria contrapartida en trabajo (Neffa, 2001).

Es así como llegamos al siglo XXI con la certeza de que las teorías del fin del trabajo respondían a un momento de incertidumbre frente a

los profundos cambios en el mundo del trabajo producto de la tecnologización y la robotización. La historia nos permite constatar que, lejos de seguir incrementándose la masa de desocupados, se observa un aumento del trabajo independiente (en particular, del cuentapropismo).

El capitalismo contemporáneo, lejos de desacoplar la relación entre trabajo e ingresos, presenta un escenario con una clase trabajadora cada día más heterogénea y dependiente de su fuerza de trabajo para poder subsistir. En ese sentido, luego de varias décadas de experimentar mercados de trabajo cada vez más heterogéneos, excluyentes y selectivos, hoy se acepta la tesis de que hombres y mujeres están siendo reemplazados por máquinas, ampliando la multiplicidad de formas de inserción laboral. Pero ello no implica únicamente transformaciones en la configuración del mercado laboral, sino también en la subjetividad de los trabajadores.

La identidad de los trabajadores —su carácter, diría Sennet (2005)— se ha visto corroída frente a la dilución de la posibilidad de acceder a empleos para toda la vida. En las últimas décadas se observa una caída de las trayectorias laborales ideal-típicas propias de mediados del siglo anterior, cuando era factible acceder a un empleo en relación de dependencia, en blanco y para toda la vida. El desvanecimiento de la ilusión de trayectorias laborales estables y previsibles, en las cuales el empleo era un factor central en la configuración de identidades personales y colectivas, exacerbó el sentimiento de imprevisibilidad y la necesidad de búsqueda de salidas individuales, donde cada uno/a es el/la único/a garante de su propia existencia material, desvinculándola de condicionamientos estructurales o de contexto.

El trastrocamiento de la condición de yo-trabajador

Las transformaciones estructurales del mercado laboral tuvieron repercusiones en la subjetividad de los trabajadores, dado que estos necesitaron adecuar sus expectativas a la nueva realidad. La relación

entre condiciones estructurales, diagnósticos, discursos de época, expectativas de los trabajadores y propuestas gubernamentales, permite echar luz sobre esta problemática.

Gran parte de las políticas de empleo implementadas en el ámbito nacional durante las últimas décadas partían del diagnóstico de que el principal problema que afectaba la ocupación de la población — particularmente de los más jóvenes— era la inadecuación entre las capacidades y saberes de la fuerza de trabajo y las demandadas por el mercado. Esto que se ha denominado “problema de empleabilidad” (Pérez, 2013) supone la primacía del empleo y asigna un lugar central al Estado en cuanto garante de última instancia de la adecuación entre oferta y demanda de la fuerza de trabajo.

Paralelamente, en el nivel internacional se observa un enaltecimiento de principios neoliberales con primacía de lo individual. Ya no sería el empleo la manera primordial para insertarse en el mercado de trabajo, y por tanto, el Estado no garantizaría la adecuación entre oferta y demanda. Esto trastoca la subjetividad del/la trabajador/a, y su condición de yo-trabajador/a, situación que viene acompañada por dos discursos de época: la meritocracia y el emprendedurismo.

El discurso meritocrático sostiene que cada uno recibe, alcanza o posee “lo que merece”, y el merecer remite a la idea de esfuerzo o virtud individual. El término meritocracia aparece por primera vez en el ensayo *The rise of meritocracy 1870-2033 (The Rise of the Meritocracy, 1870-2033: An Essay on Education and Equality)* del sociólogo y politólogo inglés Michael Young (1958), donde alerta, a modo de sátira, sobre el riesgo de una sociedad meritocrática. Pero ya en *Economía y Sociedad*, publicado póstumamente en 1922, Max Weber sostenía que

la más sencilla observación muestra que (...) el que está mejor situado siente la urgente necesidad de considerar como ‘legítima’

su posición privilegiada, de considerar su propia situación como resultado de un ‘mérito’ y la ajena como producto de una ‘culpa’ (1969, p. 705).

Desde las últimas décadas del siglo XX, esta línea de razonamiento cobra vigor en varios países de América Latina, vinculada a la ideología neoliberal (Sader y Gentili, 2003; Galafassi, 2004), y por tanto a una menor presencia del Estado como garante de derechos sociales y económicos, y a la promoción de una cultura del individualismo basada en las virtudes y esfuerzos personales.

Luego de años de gobiernos posneoliberales (Nercesian, 2017), que priorizaron políticas orientadas a la inclusión social junto a un fuerte énfasis en el discurso de los derechos,¹ el paradigma que propugna la exacerbación de lo individual se hace nuevamente explícito en algunos gobiernos latinoamericanos, y en particular en el argentino.

El mérito, basado en la igualdad de oportunidades (formales) para todas las personas, reaparece entonces como un principio legítimo para la asignación de posiciones sociales y económicas, un clasificador social considerado justo, ya que se basa sobre todo en el esfuerzo individual (o la falta de él). Este resurgir del discurso meritocrático en distintos países del mundo fue cuestionado desde las ciencias sociales (Dubet, 2017), defendiendo el ideal de la igualdad de *posiciones* (y no la igualdad de oportunidades) como una alternativa a ser priorizada por los responsables de la acción política.

Sin embargo, demostrar méritos supone la posibilidad de obtener un empleo acorde al talento. Como dijimos, este supuesto también se encuentra en cuestión, dado el proceso de desalarización por el que atraviesa el capitalismo contemporáneo desde fines del siglo pasado. En ese sentido, frente a la evidencia de escasez de puestos de trabajo y al renaci-

¹ Aunque es posible señalar la existencia de ciertas controversias entre el discurso y los resultados de las políticas implementadas (Kessler, 2014).

miento de políticas y discursos neoliberales, el gobierno de Cambiemos, acompañado por organismos internacionales, comenzó a presentar al emprendedurismo como solución primordial para el problema del empleo.

Al mismo tiempo que el modelo laboral tradicional entra en crisis, aparece con fuerza la idea de convertirnos en “empresarios” de nuestra propia existencia (Gautie, 2004) y entender así todas las facetas de la vida como una relación empresarial. Más allá de sus beneficios sobre el desarrollo económico, el discurso del emprendedurismo intenta posicionarse como motivador para aquellos trabajadores con dificultades para ser incluidos en el proceso de acumulación.

Habitualmente, dicho término refiere a cualquier iniciativa de un nuevo negocio o a la creación de una empresa, ya sea realizada por un solo individuo —sin contratar empleados— o bien empleando trabajadores. En otras palabras, la generación de ingresos bajo condiciones no asalariadas supone desarrollos productivos que estarían impulsados por capacidades vinculadas al espíritu emprendedor o iniciativa empresarial, entendiéndolo por ello la motivación y capacidad de identificar una oportunidad, de reaccionar con intuición y de estar dispuesto a asumir riesgos.

Estas capacidades, exaltadas por el avance neoliberal, suponen una transformación de la condición del yo, a la que Michel Foucault denominó “*homo economicus* empresario de sí mismo” (2007, p. 265). Se trata de un proceso de cambio de la racionalidad subjetiva de los trabajadores, quienes ven denostado el horizonte al que se aspiraba a mediados del siglo anterior: acceder a un empleo en relación de dependencia, en blanco y para toda la vida. En ese sentido coincidimos en que la condición del yo moderno, del yo-factor de producción, fue dando lugar a la multiplicación de “empresarios de sí mismos”, situación en la cual cada individuo es “su propio capital, su propio productor, la fuente de sus ingresos” (Foucault, 2007, p. 265).

Esa nueva condición del yo atraviesa clases sociales, géneros, actividades laborales; es promocionada de forma sostenida por medios

de comunicación, discursos gubernamentales y de organismos internacionales y enraizada en el sentido común. Es así como podemos observar que dueños de grandes empresas o cuentapropistas de subsistencia, comparten y reproducen esta condición del yo-empresario.

El discurso emprendedurista, al responder a principios de la racionalidad neoliberal, también traspasa fronteras geográficas y hasta políticas; es constitutivo de una ideología que sobrevuela distintos continentes y diferentes coyunturas históricas. En Argentina ha sido inherente a la configuración de la identidad política del partido de gobierno durante la presidencia de Mauricio Macri, así como a otros gobiernos coexistentes en América Latina. Sin embargo, también se encuentra presente en plataformas programáticas de distintos partidos políticos de países europeos.

La cultura emprendedora amplía sus límites extendiendo sus lógicas empresariales más allá del mundo de la economía y la producción, para pasar a ser un modelo válido en todos los ámbitos sociales (Laval y Dardot, 2013). Se enuncia de manera tal que es posible pensarla como transversal a todas las esferas de la sociedad. El área económica, que constituye en principio su origen, es superada. Ser emprendedor/a aparece en este contexto como una forma de vida, un modelo cultural, a la vez que configura un nuevo sujeto social que es llamado a concebirse y a conducirse como una empresa (Laval y Dardot, 2013).

En este sentido afirmamos que no se trata solo de una transformación de la racionalidad económica, sino de una mutación en la condición del yo, que abarca múltiples esferas de la vida personal, pero también —y particularmente— de la vida social y colectiva.

El discurso meritocrático y las inequidades educativas y laborales

El mérito y el emprendedurismo se han ido colando en nuestro día a día, haciéndose parte de nuestro lenguaje e incluso, muchas

veces, de nuestro sentido común. Una de las demostraciones fácticas a las que con frecuencia se recurre para demostrar el poder del mérito es la idea de que la educación mejora la productividad del trabajo y consecuentemente, las posibilidades de inserción laboral —teoría del capital humano, (Becker, 1964)—. Al igual que el sentido común al que apela el discurso neoliberal, los datos agregados nacionales indican que entre los y las jóvenes un mayor nivel educativo supone mejores condiciones laborales: mayores tasas de actividad y empleo, y menores tasas de desempleo (**Cuadro 1**). En este caso nos concentramos en el grupo de quienes tienen entre 19 y 29 años —con edad suficiente para haber concluido sus estudios secundarios y que ya no asisten a instituciones escolares—, a fin de comparar jóvenes que presentan la misma situación frente al sistema educativo.

Cuadro 1. Condición de actividad de jóvenes (19 a 29 años que ya no asisten a instituciones educativas) según nivel de educación formal alcanzado (2017)

Condición actividad			
Nivel educativo	Actividad	Empleo	Desocupación
Hasta secundaria incompleta	70,3%	58,5%	16,8%
Secundaria completa	76,1%	64,3%	15,5%
Alcanzó estudios terciarios/univ.	88,0%	80,4%	8,7%
Total Jóvenes	75,8%	64,8%	14,6%

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos EPH, Indec.

Paradójicamente, en momentos en que los diplomas parecen disminuir su cotización, dado el denominado proceso de inflación de títulos o credencialismo, su posesión pareciera ser esencial para las posibilidades de los y las jóvenes de obtener un puesto de traba-

jo. Como en esta etapa de la vida generalmente se tiene poca o ninguna experiencia y formación profesional, el diploma representa la única referencia certificada para mostrar al potencial empleador en los primeros pasos dentro del mercado de trabajo. En ese sentido, diversas teorías originadas en los setenta, alternativas a la concepción del capital humano, plantean en lo esencial que la educación no es productiva por sí misma —es decir, que no aumenta las competencias productivas del individuo—, sino que es utilizada por los empleadores como una señal de las habilidades y el esfuerzo de los potenciales empleados en un contexto en el cual la información es imperfecta (Bowles y Gintis, 1976; Bourdieu y Passeron, 2013; Collins, 1979),

Sin embargo, los desajustes encontrados entre los niveles educativos de los jóvenes ocupados y los requeridos por el puesto de trabajo que ocupan —la denominada sobreeducación— cuestionan la idea popularizada de una relación lineal positiva entre educación y trabajo, e interrogan la validez de una mayor educación como garantía para acceder a un empleo. Este fenómeno disciplina la competencia entre jóvenes por un puesto de trabajo: desplaza a aquellos con menores niveles de educación, dificulta la situación de aquellos con títulos intermedios y reduce las ambiciones de los más educados (Rose, 1998).

Una vez que constatamos que en el nivel individual la educación puede mejorar o reducir las posibilidades de acceder a un empleo, nos interesa ahora comprender qué lleva a los jóvenes a permanecer en el sistema educativo o bien a abandonarlo prematuramente. ¿Se trata de una elección racional (costo-beneficio) en función de futuros salarios o probabilidades de empleo? ¿O sus posibilidades educativas están condicionadas por su posición en la estructura social?

Una primera mirada a los datos estadísticos hace explícita la relación entre estrato socioeconómico y nivel educativo alcanzando. A

medida que aumentan los ingresos familiares² también aumentan las posibilidades de alcanzar estudios terciarios y universitarios, a la vez que disminuyen los porcentajes de jóvenes que no terminan el nivel secundario.

Cuadro 2. Nivel de estudios alcanzado según estrato de ingresos familiares. Jóvenes de 19 a 29 años (2017)

Nivel de Estudios	No completaron la secundaria	Completaron la secundaria	Alcanzaron estudios terciarios y/o universitarios
Ingresos familiares			
Estrato bajos ingresos	46,6%	27,4%	26,0%
Estrato ingresos medios	21,7%	28,4%	50,0%
Estrato altos ingresos	6,7%	21,9%	71,3%
Total de Jóvenes	34,4%	27,1%	38,5%

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos EPH, Indec.

La situación económica de los hogares obliga en muchos casos a adelantar la entrada de ciertos jóvenes al mercado de trabajo, aun antes de completar su formación. Esto no significa que no exista margen para las decisiones individuales, sino que estas se ven condicionadas por la posición ocupada por el o la joven y su familia en la estructura social, además de estereotipos y normas sociales asignadas al género³—los varones registran un mayor abandono educativo para insertar-

² La estratificación de ingresos familiares se realizó sobre la base del decil del ingreso per cápita familiar del total EPH (DECCFR): el estrato de bajos ingresos corresponde a los deciles 1, 2, 3 y 4; el estrato de ingresos medios a los deciles 5, 6, 7 y 8; y el de altos ingresos a los deciles 9 y 10.

³ Para un análisis detallado según género, véase Busso y Pérez (2019).

se en actividades productivas, asociado al mandato social del “varón proveedor”—.

Dos dimensiones complementarias intentan dar una respuesta: la primera, relativa a condiciones necesarias para el proceso de enseñanza-aprendizaje, y la segunda vinculada a factores culturales. Ciertas condiciones reales de vida deben cumplirse para que un adolescente pueda ser educado. Una alimentación inadecuada (o escasa), la falta de materiales, el cansancio (habitual en caso de que trabaje) o la imposibilidad de concentrarse, son indicios de una cotidianidad que dificulta el aprovechamiento de las prácticas educativas (López, 2004) y, en consecuencia, obstaculiza la obtención de un diploma. La otra dimensión es de orden cultural y busca dar cuenta de la distancia o cercanía entre la cultura familiar y la cultura escolar: indica que el éxito escolar se debe a la proximidad de ambas culturas, mientras que el fracaso se explica por la distancia entre ellas y por el dominio social de la segunda sobre la primera (Dubet y Martucelli, 2000).

De esta manera, vemos cómo el origen social —en las diferencias en el acceso y permanencia en el sistema educativo, con anterioridad a la entrada al mercado laboral— afecta las posibilidades de los y las jóvenes de acceder a un puesto de trabajo (**Cuadro 3**). Eckert (2002) se refiere a esto como desiguales posibilidades de “hacer valer” la formación adquirida por jóvenes de diferente ascendencia social.

Para analizar este último fenómeno, calculamos la condición de actividad para todos los y las jóvenes de entre 19 y 29 años que presentan un mismo nivel educativo (secundario como máximo nivel educativo alcanzado y que no asisten a una institución superior), lo cual indicaría igual nivel de meritocracia para todos ellos.

Cuadro 3. Condición de actividad según estrato de ingresos de jóvenes de 19 a 29 años con secundaria completa⁴ y que ya no asisten al sistema educativo (2017)

Condición actividad	Actividad	Empleo	Desocupación
Ingresos familiares			
Estrato bajos ingresos	66,7%	51,6%	22,7%
Estrato ingresos medios	87,0%	78,9%	9,3%
Estrato altos ingresos	95,8%	89,8%	6,2%
Total de Jóvenes	76,0%	64,0%	15,8%

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos EPH, Indec.

Observamos marcadas diferencias en las posibilidades de acceso al mercado de trabajo de acuerdo al estrato de ingresos del hogar, aun cuando se trate de jóvenes con igual nivel educativo.

¿Qué factores pueden explicar estas diferencias? Podrían ser importantes el lugar de residencia, la discriminación por parte de los empleadores, la experiencia (no es lo mismo la experiencia de un joven de 19 años que recién termina la escuela secundaria que la de otro cinco años mayor, más integrado al mercado laboral) y las relaciones sociales de los jóvenes y de sus familias (amistades, parientes, vecinos, contactos en general), las cuales les permitirían “valorizar” la educación que han adquirido.⁵ El análisis de estas variables trasciende

⁴ Se eligió el nivel de secundario completo dado que es el que usualmente demandan los empleadores para una mayoría de empleos; a su vez, es el que presenta mayor número absoluto de jóvenes, lo cual posibilita realizar desagregaciones, y arribar a datos confiables.

⁵ Otra variable central es la calidad de la educación recibida, o la señal (buena o mala reputación) emitida por el establecimiento al cual concurrió el/la joven. De esta manera puede ser que dos jóvenes con igual credencial educativa presenten importan-

los alcances de este artículo, más allá de que varias de ellas deberían ser tratadas a partir de un abordaje cualitativo.

Diferentes niveles de empleo y desocupación para jóvenes con iguales niveles educativos muestran la insuficiencia de analizar únicamente la educación —indicador medular del ideal meritocrático— como variable explicativa característica para acceder a un puesto de trabajo. El lugar en la estructura social —por encima de la igualdad formal de oportunidades que se ofrezca— aparece como una variable central más allá del nivel educativo que detenten los jóvenes.

El emprendedurismo: Discursos, políticas y trabajo independiente

Seamos “un país de 40 millones de emprendedores”
Mauricio Macri, presidente de la Nación⁶

El discurso que pondera al emprendurismo como salida a los problemas de empleo ha sido acompañado, durante el gobierno presidido por Mauricio Macri, por la interpelación a historias de emprendedores exitosos. De las siete empresas *unicornios*⁷ de la región, cuatro son argentinas (Globant, Mercado Libre, OLX y Despegar) y sus fundadores son señalados por el discurso gubernamental como ejemplos de emprendedores que los jóvenes deben seguir; tanto es así que los cuatro cerraron junto con Macri el Foro de Inversión y Negocios (“mini Davos”) realizado en 2016 en Buenos Aires.

tes diferencias en cuanto a sus capacidades, destrezas, habilidades, no captadas por el diploma.

⁶ (Zanoni, 28 de octubre de 2016).

⁷ El concepto unicornio, aplicado en la jerga empresarial, hace referencia a aquellas compañías que consiguen un valor superior a los mil millones de dólares en su etapa inicial.

Pero la filosofía emprendedora es tan vasta que no solo incluye a empresarios millonarios —quienes señalan el camino del éxito— sino también a trabajadores autónomos, en situaciones menos exitosas, muchas veces vinculadas a estrategias de supervivencia. En ese sentido aludimos a expresiones de funcionarios nacionales, como la ministra de Desarrollo Social, Carolina Stanley, quien en una actividad pública y de transcendencia mediática puso como ejemplo a seguir el caso de un hombre de un barrio humilde que sobrevive gracias a una parrilla que puso en su vereda: “Juan armó esta parrilla en la puerta de su casa para los obreros de la zona. Así ellos almuerzan y él se gana una changa” (El Sol, 17 de septiembre de 2017).

Más allá de quienes se encontrarían incluidos en este amplio colectivo de emprendedores, una de las ideas detrás del ideal emprendedor nos la acerca Esteban Bullrich, referente y funcionario de Propuesta Republicana (PRO), quien en la campaña de las elecciones Primarias, Abiertas, Simultáneas y Obligatorias (PASO) manifestó que “lo que nosotros buscamos es que la gente deje de buscar empleo y lo genere” (20 de julio de 2017). La primera falacia que esconde esta afirmación es que lo que genera un emprendedor no es un empleo, sino que se autogenera un trabajo en cuanto fuente de ingreso. En segundo lugar, supone la exacerbación del individualismo económico: cada trabajador, convertido ahora en un emprendedor, deberá ser activo, innovador, tomar riesgos en contextos de incertidumbre y sobre todo, priorizar el interés individual por encima de las propuestas colectivas.

Todas estas declaraciones, destinadas primordialmente a los jóvenes que buscan insertarse en el mercado laboral o que se encuentran dando sus primeros pasos en él, remiten al cambio ideológico que busca justificar la escasez de empleos no como un problema vinculado al rumbo de la economía, a la política económica, sino a una falta de habilidades emprendedoras por parte de las personas. Pero este discurso dirigido sobre todo a quien busca insertarse en el mercado laboral,

también es recibido por el conjunto de los trabajadores. El mérito y el propio espíritu emprendedor y de innovación pasaron a ser factores que permitirían explicar el lugar que cada uno ocupa en la estructura social.

Este giro ideológico fue acompañado de políticas públicas concretas y de modificaciones legislativas que buscaron incentivar el cambio en la mentalidad social, contribuyendo a la creación de una “cultura emprendedora” incluso desde el ámbito educativo y desde temprana edad (Noticias Urbanas, 18 de septiembre de 2017). Por ejemplo, desde el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires se propusieron cambios en la educación secundaria que apuntan a “incorporar Emprendedurismo en las escuelas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, con el propósito de desarrollar las capacidades emocionales e intelectuales de los estudiantes que les permitan enfrentar retos inciertos y complejos y desarrollar competencias emprendedoras e innovadoras” (Ciudad de Buenos Aires. Ministerio de Educación, 2015, p. 503). Esto muestra cómo el emprendedurismo amplía su ámbito más allá de la economía, en un claro interés por adaptar la educación a las necesidades del mercado. A diferencia del carácter excepcional y cuantitativamente reducido que definía al emprendedor del período industrial, en la actualidad es posible señalar una ampliación de los sujetos interpelados por el discurso del emprendimiento (Martínez Sordoni y Amigot Leache, 2018), entre los que se destacan los y las jóvenes.

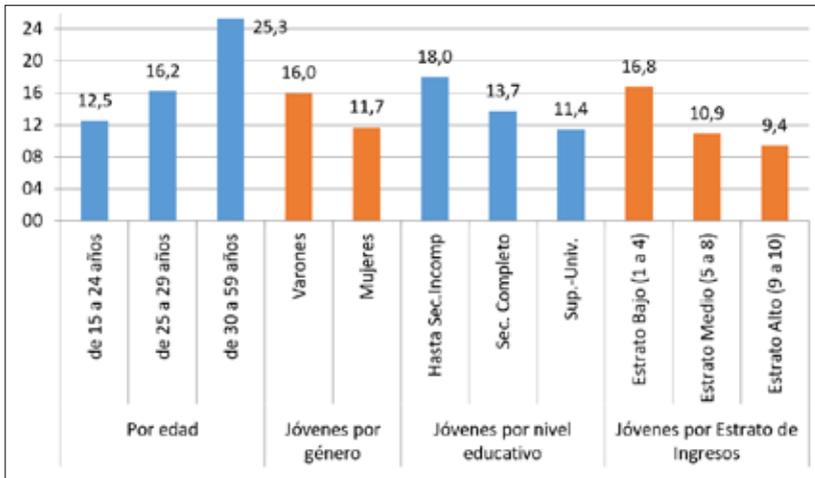
En Argentina los jóvenes representan el 12,8% del total de ocupados y casi nueve de cada diez jóvenes ocupados son asalariados. Solo el 12% se desempeña como trabajador por cuenta propia y apenas un 0,5% se reconoce como empleador, es decir que únicamente un 12,5% tiene un trabajo independiente. En cambio, entre adultos es más importante la participación de trabajadores independientes, que alcanza al 25,2% (República Argentina. MTEySS, 2018).

Lazear (2005) destaca que las características y combinación de habilidades propias de un emprendedor son más exigentes que las

que se necesitan para ser un trabajador independiente. No obstante, dado que en términos estadísticos todo emprendedor es un trabajador independiente —sea como patrón o cuentapropista— y siguiendo el criterio utilizado por el Banco Interamericano de Desarrollo (Llisterri, Kantis, Angelelli y Tejerina, 2006), vamos a aproximarnos al universo emprendedor mediante este grupo de trabajadores.

Nuestra caracterización tiene en cuenta variables sociodemográficas propias de las encuestas de hogares y no incluye variables como la motivación, el carácter y otras que, desde la psicología social, apuntarían a demostrar que los emprendedores son individuos con rasgos diferentes⁸ a los del resto de la sociedad.

Gráfico 1. Emprendedores por edad, sexo, nivel educativo y estrato social. Total aglomerados urbanos (2017)



Fuente: Elaboración propia sobre datos extraídos de EPH, Indec.

⁸ Existe una literatura que busca un perfil psicológico del potencial emprendedor, centrado en atributos como la originalidad e innovación; moderada aversión al riesgo; aceptación de sus responsabilidades; conocimiento de los resultados de sus actos; planificación a largo plazo, necesidades de logro, autoconfianza, optimismo, creatividad, autonomía (Davidsson, 1989; Boydston, Hopper y Wright, 2000).

En primer lugar, observamos que el porcentaje de emprendedores (sobre el total de trabajadores del grupo) es más importante a medida que aumenta la edad,⁹ vinculado probablemente a la disponibilidad de capital inicial y a la experiencia adquirida. Los conocimientos y habilidades acumulados durante la trayectoria laboral (financieros, de negocio, de estrategia, de *marketing*) parecen ser fundamentales para iniciar una actividad económica independiente.

La educación, variable que —junto con la experiencia— se presenta como un factor esencial para tener éxito en la explotación de oportunidades empresariales (Lazear, 2005) no parece tener la misma importancia en nuestro país. Los mayores porcentajes de emprendedores se encuentran entre trabajadores jóvenes con menores niveles de instrucción, por lo que adelantamos la hipótesis de que se trataría mayormente de trabajos de subsistencia o refugio (ante el desempleo) y no vinculados a una vocación o al aprovechamiento de una oportunidad de negocios. Como contracara de esta situación, quienes tienen mayores posibilidades de elegir (es decir, poseen mejores credenciales educativas) lejos de volcarse a actividades independientes, presentan los mayores índices de empleo en relación de dependencia (obreros o empleados). Esto se condice con lo que sucede en otros países latinoamericanos, donde el nivel educativo de los jóvenes trabajadores independientes es bajo, la mayoría solo ha completado el ciclo de educación primaria o parte del ciclo secundario (Llisterri, Kantis, Angelelli y Tejerina, 2006).

Esto tiene su correlato al calcular los emprendedores por estrato social; así, observamos mayor porcentaje de emprendedores entre quienes provienen del estrato de menores ingresos, mientras que aque-

⁹ Este mayor porcentaje de emprendedores entre los adultos coincide con la situación encontrada en otros países. Por ejemplo, en España, la media de edad del emprendedor español se sitúa en los 40 años en 2016. Véase Casilda y Bustillo (18 de mayo de 2016).

llos jóvenes que proceden de familias de ingresos altos prefieren empleos en relación de dependencia.

También aparecen diferencias significativas por género, que coinciden con diversas investigaciones internacionales que indican menores porcentajes de emprendedoras mujeres tanto en América Latina (Llisterri, Kantis, Angelelli y Tejerina, 2006) como en Europa (Fuentes García y Sánchez Cañizares, 2010). Explicaciones como la mayor responsabilidad hacia el hogar por parte de las mujeres que consideran que el fracaso empresarial puede influir negativamente en su rol familiar (Aponte, 2002), o la falta de percepción de un modelo de empresaria femenina que sirva de referente a las emprendedoras (Fuentes García y Sánchez Cañizares, 2010) aparecen entre las más difundidas en la literatura. No obstante, desde nuestra perspectiva es medular en la explicación de estas diferencias la existencia de normas sociales y culturales que determinan que, mientras la responsabilidad primaria de insertarse en el ámbito laboral y llevar un ingreso al hogar sea masculina, el trabajo doméstico seguirá siendo una tarea esencialmente femenina. Esta naturalización del trabajo doméstico como femenino condiciona las posibilidades de acceso al mercado de trabajo de las mujeres, ya sea como asalariadas o como trabajadoras independientes. De esta forma, la esfera productiva y la reproductiva se encontrarían entonces fuertemente articuladas, lo que significa que es imposible analizar la situación laboral de varones y mujeres dissociando el lugar que ocupan en la producción de su lugar dentro de la familia (Barrere-Maurisson, 1984, 1999).

Por último, nos interesa adentrarnos en las actividades que desarrollan estos emprendedores. Más allá de las características de quienes desempeñan actividades que podrían caracterizarse como “emprendedoras”, al analizar el nivel de calificación de la tarea y el uso de maquinaria y equipos, vemos que más de siete de cada diez jóvenes emprendedores/as (71,4%) realizan tareas operativas, mientras que

solo un 4,3% desempeñan tareas profesionales, principalmente quienes pertenecen al estrato alto de ingresos.

Cuadro 4. Emprendedores jóvenes (15-29 años) según estrato social, calificación de la tarea realizada y uso de equipos.

Total aglomerados urbanos (2017)

	Nivel de calificación de la tarea				Uso de equipos		
	Profesional	Técnica	Operativa	No calificada	Sin operación de maquinarias	Máquinas y equipos electromecánicos	Sistemas y equipos informatizados
Estrato bajo	1%	8,90%	80,50%	9,50%	89,10%	5,40%	5,50%
Estrato Medio	5,70%	26,90%	63,80%	3,60%	70,50%	7,30%	22,20%
Estrato Alto	20,10%	40,40%	38,50%	1%	52,30%	3,40%	44,30%
Total	4,30%	17,40%	71,40%	6,90%	80,50%	5,80%	13,80%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la EPH, Indec.

Asimismo, observamos un escaso uso de maquinaria y equipos electromecánicos (5,8%) así como de sistemas y equipos informatizados (13,8%). Cuatro de cada cinco jóvenes emprendedores/as no utilizan maquinarias ni equipo informatizado en su actividad productiva. Nuevamente aparece una diferencia significativa por estrato social, dado que un 44% del total de quienes provienen del estrato de altos ingresos sí usan sistemas y equipos informatizados en su trabajo.

Los datos nos permiten inferir que se trata en su mayor parte de actividades emprendedoras por necesidad (Almodóvar, 2018). Más allá del relato del joven emprendedor exitoso, en Argentina se constata que los jóvenes emprendedores son principalmente varones cuentapropistas de bajo nivel de instrucción formal, provenientes de hogares de ingresos bajos y medios, que realizan tareas operativas y poco calificadas, con un escaso uso de maquinaria y/o sistemas informatizados.

Reflexiones finales

Hemos visto que la difusión del discurso meritocrático junto a la prédica emprendedora acompañaron las transformaciones experimen-

tadas por el mercado de trabajo en el último medio siglo. El proceso de individuación propio del liberalismo cobró vigor en su formato neoliberal, trastocando la condición de yo-trabajador propia del capitalismo moderno. El “yo-empresario de sí mismo” convirtió al emprendedor en el “sujeto legítimo del mundo de hoy” (Fridman, 2019, p. 208).

Los mercados de trabajo contemporáneos, cada vez más selectivos y excluyentes, multiplican la cantidad de trabajadores independientes. En ese sentido, el ideal del trabajador sin patrón se hace realidad en miles de jóvenes argentinos/as que logran generar sus propios ingresos económicos de manera independiente. Estos trabajadores son mayoritariamente cuentapropistas de estratos sociales bajos o medios, con reducido nivel de instrucción formal, y cuyas actividades laborales se limitan a tareas operativas y poco calificadas, con un escaso uso de maquinaria y/o sistemas informatizados. Lejos de la promesa del éxito económico, llevan adelante actividades de subsistencia, motivados por la necesidad y por las dificultades para incorporarse al mercado de trabajo con un empleo asalariado. Esta multiplicación de trabajadores no asalariados contribuye a su vez a profundizar la heterogeneidad del mercado de trabajo argentino.

Por su parte, la cultura meritocrática buscaría justificar el lugar que se ocupa en el mercado de trabajo y la estructura social. Sin embargo, hemos observado diferentes posibilidades de acceder y permanecer en el sistema educativo para jóvenes de distinto estrato social, vinculadas principalmente a las urgencias económicas de unos y otros. Asimismo, para los jóvenes provenientes de hogares de bajos ingresos, aun en el caso de completar cierto grado educativo e igualar los méritos de sus colegas de hogares de mayores ingresos, sus posibilidades de obtener un empleo siguen estando marcadas por su origen social. De esta manera, no solo existe un diferente punto de partida que afecta las posibilidades escolares, sino que incluso en caso de poder cumplimentar el ciclo escolar (a igual nivel educativo), persisten factores como el lugar

de residencia, los contactos familiares, la discriminación por parte de los empleadores (no analizados en el presente texto), que dan lugar a desiguales oportunidades para incorporarse al mundo productivo.

En ese sentido sostenemos que tanto el discurso meritocrático como el emprendedurista contribuyen a la legitimación de las desigualdades sociales. La pobreza, el desempleo, la precariedad laboral ya no serían resultado de un determinado sistema de producción o de su mal funcionamiento, sino de las propias personas, que se encuentran en dicha situación por carecer de méritos o habilidades emprendedoras suficientes para desenvolverse en un mundo cada vez más competitivo, lo cual se transforma en una nueva forma de culpar a la víctima.

Referencias bibliográficas

- Almodóvar, M. (2018). Tipo de emprendimiento y fase de desarrollo como factores clave para el resultado de la actividad emprendedora. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 36(2), 225-244. <https://doi.org/10.5209/CRLA.60695>
- Aponte, M. (2002). *Factores condicionantes de la creación de empresas en Puerto Rico. Un enfoque institucional* (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Barcelona, España.
- Barrere- Maurisson, M-A. (1984). *Le sexe du travail*. Paris: PUG.
- Barrere-Maurisson, M-A. (1999). *La división familiar del trabajo. La vida doble*. Buenos Aires: Humanitas / Trabajo y Sociedad.
- Becker, G. (1964). *Human Capital: a theoretical and empirical analysis, with special reference to education*. New York: National Bureau of Economic Research.
- Bourdieu, P. y Passeron, J. C. (2013). *Los herederos: los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bowles, S. y Gintis, H. (1976). *Schooling in Capitalist America: Education Reform and the Contradictions of Economic Life*. New York: Basic Books Inc.

- Boydston, M., Hopper, L. y Wright, A. (2000). Locus of control and entrepreneurs in a small town. *Proceedings of ASBE*. Recuperado de <https://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.577.1276&rep=rep1&type=pdf>
- Busso, M. y Pérez, P. (2019). El velo meritocrático: inequidades en la inserción laboral de jóvenes durante el gobierno de Cambiemos. *ReviISE*, 13(13), 133-145. Recuperado de <http://www.ojs.unsj.edu.ar/index.php/reviise/article/view/304>
- Casilda, A. y Bustillo, A. (18 de mayo de 2016). ¿De verdad los jóvenes quieren ser emprendedores?. *Expansión*. Recuperado de <https://www.expansion.com/emprendedores-empleo/emprendedores/2016/05/18/573cb01e22601de0048b46bc.html>
- Ciudad de Buenos Aires. Ministerio de Educación. (2015). *Diseño curricular nueva escuela secundaria de la Ciudad de Buenos Aires: Ciclo orientado del bachillerato, formación general*. CABA. Recuperado de https://www.buenosaires.gob.ar/areas/educacion/nes/pdf/2015/NES-Co-formacion-general_w.pdf
- Collins, R. (1979). *The Credential Society: An Historical Sociology of Education and Stratification*. New York: Academic Press.
- Davidsson, P. (1989). *Continued Entrepreneurship and Small Firm Business*. Stockholm: Stockholm School of Economics.
- Dubet, F. (2017). *Repensar la justicia social. Contra el mito de la igualdad de oportunidades*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Dubet, F. y Martuccelli, D. (2000). *En la escuela*. Buenos Aires: Losada.
- Eckert, H. (2002). La place des jeunes entre mobilité et reproduction sociales. En M. Arliaud, M. et H. Eckert (Coords.), *Quand les jeunes entrent dans l'emploi*. Paris: La Dispute.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica: curso en el Collège de France (1978-1979)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Fridman, D. (2019). *El sueño de vivir sin trabajar*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Fuentes García, F. y Sánchez Cañizares, S. (2010). Análisis del perfil emprendedor: una perspectiva de género. *Estudios de Economía Aplicada*, 28(3), 1-27.
- Galafassi, G. (2004). Argentina: Neoliberalismo, Utilitarismo y Crisis del Estado-Nación Capitalista. *Herramienta. Revista de debate y crítica marxista*, 26. Recuperado de <https://www.herramienta.com.ar/articulo.php?id=267>
- Gautie, J. (2004). Repensar la articulación entre el mercado de trabajo y la protección social en el postfordismo. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 22(1).
- Gorz, A. (1995). *Metamorfosis del trabajo. Búsqueda del sentido. Crítica de la razón económica*. Buenos Aires: Sistema.
- Gorz, A. (1998). *Miserias del presente, riqueza de lo posible*. Buenos Aires: Paidós.
- Kessler, G. (2014). *Controversias sobre la desigualdad. Argentina, 2003-2013*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laval, C. y Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo: Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Gedisa.
- Lazear, E. (2005). Entrepreneurship. *Journal of Labor Economics*, 23(4).
- Llisterri, J. J., Kantis, H., Angelelli, P. y Tejerina, L. (2006). *Is Youth Entrepreneurship a Necessity or an Opportunity? A First Exploration of Household and New Enterprise Surveys in Latin America*. Washington DC: BID. Recuperado de <https://publications.iadb.org/en/publication/11582/youth-entrepreneurship-necessity-or-opportunity-first-exploration-household-and>
- López, N. (2004). *Equidad educativa y desigualdad social. Desafíos de la educación en el nuevo escenario latinoamericano*. Buenos Aires: IPE-Unesco. Recuperado de <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000142599/PDF/142599spa.pdf.multi>

- Martínez Sordoni, L. y Amigot Leache, P. (2018). Tensiones entre el emprendimiento y el trabajo autónomo en las políticas europeas de empleo: un nuevo capítulo en la relación entre el “trabajo como empleo” y el “trabajo sobre sí”. *Cuaderno de relaciones laborales*, 36(2), 245-254. <https://doi.org/10.5209/CRLA.60696>
- República Argentina. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. (2018). *Jóvenes y trabajo*. Dirección General de Estudios Macroeconómicos y Estadísticas Laborales MTEySS.
- Neffa, J. C. (2001). Presentación del debate reciente sobre el fin del trabajo. En E. De la Garza Toledo y J. C. Neffa (Coords.), *El futuro del trabajo - El trabajo del futuro*. Buenos Aires: Clacso. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20101102085140/garza.pdf>
- Neffa, J. C. (2003). *El trabajo humano. Contribución al estudio de un valor que permanece*. Buenos Aires: Lumen- Humanitas ; Piette del Conicet / Trabajo y Sociedad.
- Nercesian, I. (2017). Debates en torno a los gobiernos posneoliberales. Un estado de la cuestión. *Pilquen*, 20(3), 1-18. Recuperado de <http://revela.uncoma.edu.ar/htdoc/revela/index.php/Sociales/article/view/1710>
- Offe, C. (1995). Un diseño no productivista para las políticas sociales. En R. Lo Vuolo (Ed.), *Contra la exclusión. La propuesta del Ingreso Ciudadano*. Buenos Aires: Ciepp / Miño y Dávila.
- Offe, C. (1996). Pleno Empleo. ¿Una Cuestión Mal Planteada?. *Revista Sociedad*, 9.
- Pérez, P. E. (2013). Empleabilidad, motivación por trabajar y políticas de empleo para jóvenes en Argentina. *Cuestiones de Sociología*, 9, 287-291. Recuperado de <https://www.cuestionessociologia.fahce.unlp.edu.ar/article/view/CSn09a36>
- Rifkin, J. (1996). *El fin del trabajo*. México: Paidós.
- Rose, J. (1998). *Les jeunes face à l'emploi*. Paris: Desclée de Brouwer.

- Sader, E. y Gentili, P. (Comps.). (2003). *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*. Buenos Aires: Clacso. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20100609030645/latrama.pdf>
- Sennet, R. (2005). *La corrosión del carácter: las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.
- Weber, M. (1969). *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Young, M. (1958). *The Rise of the Meritocracy, 1870–2033: An Essay on Education and Equality*. London: Thames and Hudson.
- Zanoni, L. (28 de octubre de 2016). Los unicornios macristas. *Cronista*. Recuperado de <https://www.cronista.com/columnistas/Los-unicornios-macristas-20161028-0033.html>

Entrevista de Jairo Straccia a Esteban Bullrich. (20 de julio de 2017). *Radio con vos FM 89.9*.

La cultura del emprendimiento tenemos que ir inculcándola desde chicos. (18 de septiembre de 2017). *Noticias Urbanas*. Recuperado de <https://www.noticiasurbanas.com.ar/noticias/la-cultura-del-emprendimiento-hay-que-ir-inculcandola-desde-chicos/>

Stanley mostró a un trabajador precarizado como ejemplo de emprendedurismo. *El Sol*. Recuperado de <https://diarioelsol.com.ar/2017/09/17/stanley-mostro-a-un-trabajador-precarizado-como-ejemplo-de-emprendedurismo/>

Fuentes consultadas

Indec. *Encuesta permanente de hogares (EPH)*. Recuperado de <https://www.indec.gov.ar/indec/web/Institucional-Indec-BasesDeDatos>